

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPIRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redaccion dirijase a Pablo Iglesias, de la Administracion a Felipe Pena Cruz.

Suma anterior, 401,60 pesetas. Madrid.—Amparo Melia, 1.—A. Atienza, 1.—R. G. Ormaechea, 1.—M. Gomez, 0,50.—F. P. Cruz, 0,25.—Total, 3,75.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasiona la representacion del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 401,60 pesetas.
Madrid.—Amparo Melia, 1.—A. Atienza, 1.—R. G. Ormaechea, 1.—M. Gomez, 0,50.—F. P. Cruz, 0,25.—Total, 3,75.
Toba.—A. Hueso, 0,15.—F. Moriel, 0,25.—A. Lopez, 0,10.—José Sevillano, 0,20.—A. Gil, 0,10.—P. Cañamero, de Campillos, 0,20.—Total, 1.
Cabrero.—Agrupacion Socialista, 9,15.
Mancha Real.—Agrupacion Socialista, 0,50.
Játiva.—Agrupacion Socialista, 5.
Valderas.—A. Gonzalez, 0,15.
Total general, 421,15 pesetas.

BUENA ESTÁ LA MORAL!

Ahora que con motivo de los ruidosos incidentes de la famosa Asamblea republicana se ha puesto en moda el tema, permitámonos hilyznar unos cuantos párrafos sobre eso de la moralidad burguesa, no a la manera de indignados censores catonianos, sino a la de sencillos y regocijados espectadores que desde sus asientos de galería contemplan la farsa en que, unos con acentos de cómica austeridad y otros con cínicos desplantes, todos pretenden en vano hacer creer que rinden fervoroso culto a la más excelsa de las virtudes éticas.

Cierto que al tratarse de la moral, con repetir con el zarzuelero bufón que ha tiempo huyó de la Grecia burguesa, podríamos dar por terminada la tarea. Pero como de ella hablan nuestros políticos con igual frecuencia y con la misma frescura que ciertas desdichadas de «su honor», no será ocioso que haya quien, remedando el grosero «todas, todas!» con que brutalmente ofenden algunos zultis a las humildes obreras del Manzanares, ponga las cosas en razón.

Claro es que para tratar este asunto con la debida extensión y bajo sus múltiples aspectos sería necesario disponer, no del menguado espacio de un artículo, sino de gran número de columnas de nuestro semanario. Así que es breve tema el de la moralidad burguesa, ó, hablando con más propiedad, el de la corrupción de la sociedad capitalista.

Y necesitando no ya sólo amplio espacio para desarrollarlo, sino fortaleza de estómago de que no nos hallamos bien dotados, haremos de limitarnos al aspecto público ó político, sin que por ello deba confundirse con los hipócritas que hacen de la moral privada coto cerrado en donde las mayores infamias y hasta los crímenes más repugnantes no deben alcanzar otra sanción que la de sus conciencias de ancha manga...

En el dilatado campo de nuestra política burguesa, pretende aparecer el arcaico carlismo como el prototipo de la más pura moralidad. Leyendo sus órganos periódicos, habría que suponer que sus parciales se hallan limpios de toda mancha: ellos son los únicos que permanecen pulquerrimos en medio del lodazal que a todos nos apesta.

Para ver qué hay en esto de exacto, no hay más que echar una ojeada sobre la historia de las varias guerras civiles que ese partido ha sostenido, en las que los crímenes más execrables han alternado con actos del más atroz vandalismo que no ha bastado á cubrir, antes los ha revestido de carácter odioso, el manto hipócrita de una mentira fe religiosa.

número de años, ellos han modelado á su imagen y semejanza esta feliz España, envidia de las demás naciones.

Gracias á su acertada y moralísima gestión, aquí es planta exótica el caciquismo corruptor y verdugo de pueblos, las libertades públicas se hallan rodeadas de todo género de garantías, el Parlamento es la más genuina expresión de la voluntad de los ciudadanos, la Justicia se mantiene siempre en el fiel de su balanza, el clero jamás traspasa las lindes de su esfera espiritual, la enseñanza extiende su benéfico influjo por todos los ámbitos del país, el magisterio rabia de gozo al verse mimado y espléndidamente retribuido, la riqueza pública adquiere de día en día vertiginoso desarrollo, aquí es imposible ó quimérica la emigración de los productores, y de Cádiz á Irún el buen pueblo hispano proclama con su prosperidad ejemplar la sabiduría y eucanidad de sus gobernantes integérrimos.

Caciques odiosos y ladrones, estampilladores y saqueadores de la fortuna pública, chanchulleros electorales, bandoleros de frac y corbata blanca más dafinos que los de trabuco y canana, funcionarios venales de toda laya que se venden al mejor postor... todo eso es invención de unos cuantos demagogos que tienen un raro concepto de la moral que no encaja en la sociedad burguesa.

Y para las contingencias del porvenir, la moralidad pública tiene una brillante reserva en las huestes republicanas. No disponen todavía de los resortes del Poder, es decir, aun no está en sus manos la llave de la despensa nacional, y ya tenemos datos elocuentísimos para suponer lo que ocurrirá el día en que esto suceda. La reciente Asamblea—de la que el republicanismo, según frase de uno de los asambleístas, no ha salido dividido, sino diluido—no ha podido menos de colmar las medidas de los más exigentes en esta materia.

Los republicanos pintados por ellos mismos, podría titularse el tomo formado con las actas del edificante sanedrín, y si con ellas no hubiera bastante para saber de lo que son capaces varones mayestáticos en amigable maridaje con cínicos Vivillos maestros en el arte del chantage, aun podría añadirse como apéndice el libro de Ciges Aparicio, un republicano que retrata admirablemente á los miembros de la familia, y aun algunos de los artículos que el probo Castrovido ha consagrado, con detrimento de su estómago, á la susodicha Asamblea y al pleito famoso de las actas de Madrid.

Con todo lo cual queda ligeramente bosquejado el cuadro de la moralidad burguesa, hoy puesto sobre el caballote periodístico.

Cuanto más tarden los obreros en ingresar en el Partido Socialista, más tardarán en mejorar su estado y en acelerar el momento de la emancipación de su clase.

La semana burguesa.

La Asamblea republicana terminó sin que, afortunadamente, hubiese desgracias que lamentar.

Verdad es que la fuerza pública estuvo constantemente alerta para proteger á los contendientes.

Y gracias á esto y á la saludable prudencia de que dieron ejemplo algunos asambleístas enragés no concurriendo á la última sesión, pudo evitarse que llegara la sangre al río.

La Asamblea, más que un cónclave de hombres sesudos encargados de buscar una fórmula de concordia y una orientación de que el partido republicano carece, ha sido una exposición de agravios personales y una exhibición de rencillas que han dado al traste con lo poco que de apariencia de partido le restaba.

¡Nicolás! ¿Qué hiciste de mis legiones? —podría ahora preguntar melodramáticamente el partido republicano á su ex jefe.

Y éste, mostrando sus nuevas huestes, tocadas por la boina y la barretina, podría contestarle:—¡Ved á lo que han quedado reducidas!

El espectáculo que la Asamblea ha ofrecido á la faz de la opinión desapasionada ha sido simplemente vergonzoso.

Allí se ha puesto en evidencia que ninguno de los que se titulan prohombres del republicanismo tiene pizca de fe en el triunfo de sus ideales ni consecuentemente pone grandes alicios en su propaganda; que lo que sobre todo les interesa es sacar á flote su personalidad y alcanzar posiciones, utilizando para ello toda suerte de recursos, aun de aquellos que no pueden confesarse...

No queremos ahondar en esto, para que no se nos tache de parciales; baste hacer nuestras las siguientes palabras con que El País pone remate á un artículo acerca de la Asamblea, y que dicen así:

Esperemos. Por hoy, ni el ánimo ni el estómago dejan lugar á la reflexión. Sólo el tiempo puede aliviar desencantos y gastralgias.

Tiene razón El País. Esperemos, sí, pero sentados para no cansarnos. Porque la precaria existencia del partido republicano ha entrado ya en la categoría de las cosas que están fatalmente llamadas á perecer.

No obstante, no queremos terminar estas líneas acerca de la Asamblea sin hacernos cargo de unos párrafos de El Intransigente acerca de la obra de su patrono en aquélla. No puede darse desenfado mayor ni escribirse con más absoluto olvido de lo que debe constituir la primera cualidad de todo publicista que se estime.

Dicen así los párrafos: Declamamos en nuestro último editorial que ayer sería el gran día para la España republicana y democrática, porque en la Asamblea levantaría-se á ser portavoz de sus aspiraciones, verbo de sus ideales, encarnación de su sentimiento, el caudillo de las fuerzas radicales y revolucionarias, Alejandro Lerroux.

Nuestra confianza no tenía límites. Hemos de confesar, sin embargo, que la realidad ha superado á cuanto pudiéramos esperar.

Después de un año de incansable luchar, la voz augusta de la verdad ha sonado para toda España, que de no comulgar entera con Lerroux en sus nobles ansias de regeneración, tendría todas sus simpatías para el ilustre campeón de la República, adalid de la honradez y de la consecuencia política, personificación de las honradas intransigencias que imponen á la par los ideales profesados y el decoro.

Pedir más frescura, sería pedir gollerías. Los párrafos transcritos son reveladores de que aquí vivimos en pleno convencionalismo y de que los principios de la ética política son, para nosotros, papeles mojados.

Nadie ignora que existe en España una ley protectora del trabajo de las mujeres y de los niños con su correspondiente reglamento para la recta aplicación de los preceptos de aquélla.

Como tampoco es un misterio para nadie que esa ley, de igual manera que otras, queda incumplida en la mayoría de los casos, no ya en apartados villorrios fuera de la vigilancia y tutela de las autoridades encargadas de hacerlas observar, sino en los grandes centros urbanos, en Madrid principalmente, donde en fábricas, talleres, mensajerías y espectáculos públicos pueden verse menores de edad desempeñando trabajos, no ya de los prohibidos por la ley, sino notoriamente superiores á sus fuerzas.

Y cuando, como ahora acaba de ocurrir, una Junta inspectora impone multas, por ejemplo, á ciertas empresas teatrales por faltar á la ley protectora de la infancia obrera, no puede menos de causar tanta sorpresa como pena el que algún «espíritu fuerte» rompa lanzas en pro del abuso que con los niños se comete, á pretexto, entre otros argumentos tan capciosos y deleznable como éste, de que no se debe privar á nadie de sus medios de vida.

No podemos creer que manifestaciones de esa índole sean sinceramente sentidas por nadie que no sea explotador de la niñez.

Por el camino de esa libertad que de-

manda el aludido, «espíritu fuerte» llegaríamos á sancionar la trata de menores, el tráfico de los niños destinados á la mendicidad, la imposición de jornadas abrumadoras á cuantos trabajasen en fábricas y talleres, todo, en fin, lo que se está proscribiendo de las naciones adelantadas que ven en la niñez el plantel de las futuras generaciones y no quieren malograr sus frutos prematuramente.

A no ser que el aludido «espíritu» profese la española y consoladora máxima de «angelitos al cielo».

Hace poco tiempo, como todos recordarán, se hizo una reforma hondísima en la Policía, removiendo casi todo el personal y nombrando para sustituirle otro más idóneo.

Pues ahora salimos con que las cosas están igual que antes, si no peor, y que los nuevos individuos del cuerpo de Policía dejan tanto que desear como los anteriores en lo que concierne al desempeño de sus funciones.

¿Que por qué? Muy claramente lo ha dicho el ministro de la Gobernación en el Congreso: «por el cúmulo de recomendaciones de toda clase que para los nombramientos de la Policía pesan sobre los ministros; dándose el caso de que algunos de sus individuos lleven apellidos de ilustres políticos».

¿Comprenden ustedes ahora la causa de que tantos delitos queden impunes?

Mientras los criminales andan por ahí campando por sus respetos, los individuos que cobran por perseguirlos estarán muy tranquilamente en su casa ó en el café disfrutando de las delicias del dulce far niente.

Por virtud de una disposición ministerial ordenando que para los sueldos reguladores de los maestros de instrucción primaria se tenga en cuenta el censo de población, en muchos pueblos de España cuyo vecindario ha disminuido se ha rebajado la categoría de los humildes pedagogos, los cuales quedan sometidos á un sueldo miserable.

Ahora que no se nos cae de los labios el estribillo de que la regeneración nacional debe empezar por la escuela, como medio de llegar al engrandecimiento colectivo mediante el engrandecimiento individual, la resolución no puede ser más acertada ni oportuna.

¡Valiente cosa se le da á nuestra inculta burguesía dirigente de la instrucción del pueblo!

En una fábrica de hilados de Barcelona ha hecho explosión el tubo de una caldera de vapor, resultando tres niños muertos y algunos heridos, como también varios obreros adultos.

¿Qué opinará de este hecho el «espíritu fuerte» de que antes se hace mención?

¿Creerá que los niños víctimas de la catástrofe estaban ocupados en la peligrosa faena de limpiar las calderas en marcha por voluntad propia y no por brutal imposición de un régimen industrial sin entrañas que lanza á los padres del taller y los substituye por los hijos, carne de explotación más sumisa y sobre todo más barata?

¿No encontrará en su pluma rasgos con que condenar esas infamias, que nosotros condenamos con todas nuestras fuerzas? Nos costaría trabajo convencernos de ello.

La desunión de la inmensa falange de explotados es la que ha permitido el dominio del número relativamente pequeño de explotadores.

A medida que los primeros se unen se quebranta el dominio de los segundos, y éstos cesarán de mandar y de vivir del trabajo ajeno cuando la unión de la mayor parte de aquéllos sea un hecho.

Entonces, abatidos los privilegios y los monopolios, todos serán productores y consumidores, comenzando la era de la igualdad social.

¿CÓMO SE INFORMA!

En virtud de la reclamación hecha por el Comité Nacional del Partido Socialista para que se levante la suspensión de las Sociedades obreras de Tijola, Serón y Baccas, el Sr. Maura ha enterado al mismo de los informes que el gobernador de Almería, autor de la suspensión, le ha dado sobre el particular.

Dicha autoridad afirma con sin igual frescura que las tres Sociedades se declararon en huelga; que hubo motines, manifestaciones tumultuosas y amenazas promovidas por aquéllas y por algunos agentes sin ocupación conocida, y que, suspendidas las Sociedades, terminó inmediatamente el conflicto, reanudándose el trabajo. También dice que, en virtud de dicha suspensión, el juez ha procesado a las tres Juntas directivas por coacciones y sedición, y a Francisco García y a una mujer, que es la del citado compañero, por amenazas de muerte.

A todos estos datos, refidos con la verdad y algunos hasta con el sentido común, ha dado la respuesta que merecían el Comité Nacional, pidiendo nuevamente al jefe del Gobierno que haga justicia a los obreros asociados de aquellos pueblos, que, víctimas de una cruel explotación, no piensan en amotinarse ni en matar a nadie, sino en mejorar el duro trato que les da la Compañía inglesa que los explota, y que tiene a su servicio como contratistas ó capataces a todas las autoridades de aquellos pueblos.

Recordaremos, para que se aprecie mejor el *tupé* de la primera autoridad de aquella provincia, que los obreros de Tijola ni han declarado ninguna huelga ni formulado ninguna reclamación.

Aunque vivimos en régimen capitalista, y por lo mismo son corrientes toda clase de atropellos con los explotados, esperamos que el Sr. Maura hará que no prosperen las tropelías cometidas por el gobernador de Almería.

Ya que no le dimita, que es lo que merecía dicho Poncio.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 23 de junio.

A las diez y minutos la abrió el alcalde, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Sin observación ninguna pasaron los asuntos al despacho de oficio.

Entrando en el orden del día, se leyó un dictamen de Policía urbana proponiendo, de acuerdo con la proposición presentada hace algún tiempo por la minoría socialista, la supresión del párrafo segundo del art. 238 reformado de las Ordenanzas municipales, por el cual se confiere al gremio de patronos panaderos (al *trust*) la facultad de proponer inspectores para que denuncien las faltas que se cometan en dicho gremio.

El Sr. Fatás combatió el dictamen manifestando en primer término que aunque era de la Comisión de Policía, lo mismo él que el Sr. Paz habían votado en contra de la solución acordada por la mayoría de sus compañeros. Expuso como razones fundamentales que la supresión de dicho párrafo de las Ordenanzas contribuiría a que fuese mayor el número de faltas que se cometieran por los fabricantes de pan y a que, por lo tanto, disminuyera el importe de las multas que se les cobrasen. También indicó que no había que temer la parcialidad de los inspectores designados por el *trust*, porque éstos en el último período habían castigado a muchos de ellos y a muy pocos de los fabricantes que no están en el *trust*.

Iglesias defendió el dictamen.

«Habrán notado—dijo—los señores concejales que he tardado en pedir la palabra. Lo he hecho así porque, siendo la minoría socialista la que ha propuesto la supresión del párrafo de las Ordenanzas que se pide en el dictamen, no quería yo ser el primero en defenderle, y esperaba á ver si lo hacía algún compañero de la mayoría de la Comisión; pero puesto que ninguno ha pedido la palabra, he de prescindir de tal escrúpulo y consumir el primer turno en pro.

«Tan razonable y tan justo es lo que se solicita en el dictamen, que cuando nosotros presentamos la proposición hubo buen número de concejales que se manifestaron dispuestos á votarla con el carácter de urgente.

«Se concede á los otros gremios la facultad que se concede á los fabricantes de pan pertenecientes al *trust*? No. ¿A qué, pues, ese privilegio?

«Por otra parte, ¿se explica, señores, que se conceda esa facultad á unos industriales que están faltando constantemente á las Ordenanzas, ya dando mermado el peso, ya haciendo una elaboración pésima? No estaría bien que se diese á nadie, porque esa inspección debe ser exclusivamente del Municipio; pero cabría admitirla en un gremio que mostrase verdaderos escrúpulos en cumplir la ley, y que le doliera el que algunos de los suyos faltase á ella. Como no se trata de este caso, sino del contrario, de un gremio que constantemente está delinquiendo, concederle la mencionada facultad es un verdadero sarcasmo.

«En realidad, lo que con esa facultad han obtenido los individuos del *trust* es el medio de perseguir á los fabricantes llamados libres, precisamente á aquellos que están obligados por las Ordenanzas á tener sus casas en condiciones mejores por haberse establecido ha poco, en tanto que los antiguos siguen ejerciendo su industria en malos locales, por no estar comprendidos en aquélla.

«Los datos citados por el Sr. Fatás no tienen valor, por corresponder á este último período, en el cual, sabiendo los panaderos del *trust* que existía nuestra proposición y que sobre ella había de resolver el Ayuntamiento, se han preparado con esa conducta especial para lograr que no triunfara. Si nuestra proposición no existiera, seguramente que el mayor número de los fabricantes castigados no serían del *trust*, sino de los que á él no pertenecen.

«No hay duda de que esos señores ejercen aquí gran influencia. Poco antes de las elecciones, los tenientes de alcalde formularon una proposición de reforma á las Ordenanzas municipales por virtud de la cual se autorizaba á los tenderos para vender pan en sus establecimientos, lo cual, perjudicando al monopolio, favorece al vecindario; sin embargo, verificadas ya las elecciones, á petición de un señor concejal se retiró el dictamen que trataba de eso para estudiarlo de nuevo, y por el tiempo que ha transcurrido sin traerlo nuevamente aquí, calculo que está echando un sueño.

«¿Qué extraño es que cuando esto ocurre se manifieste la suspicacia y se crea que todo ello fué un recurso electoral?

«Nosotros debemos mirar por los intereses del vecindario, y como contra éste van no sólo el *trust* de los panaderos, sino el de los carboneros (que hace que hoy se pague la arroba de carbón á 7 reales, no debiendo pasar de 6) y el de los ganaderos (contra el cual va la creación de la mondonguería municipal que va á proponerse hoy), el Ayuntamiento debe hacer cuanto pueda desbaratarlos ó contrarrestar su influencia.

«Si el dictamen se rechaza no quedará el Ayuntamiento en buen lugar, pues el vecindario, que sabe perfectamente lo que son la mayoría de los fabricantes de pan, verá que se les favorece en contra del interés público.»

Brevemente rectificó el Sr. Fatás manteniendo su punto de vista, y brevemente también le respondió Iglesias condenando el favoritismo hasta aquí habido con los tahoneros.

El Sr. Lequerica, de la Comisión, se mostró conforme con el dictamen y con el espíritu mantenido contra los monopolios por Iglesias.

El Sr. Ortega Morejón justificó como pudo la retirada del acuerdo de los tenientes de alcalde sobre la expedición de pan en las tiendas y afirmó que volvería á sesión en breve manteniendo el mismo criterio que cuando se presentó. Iglesias declaró que lo celebraría.

Puesto á votación el dictamen, fué aprobado por 13 votos contra 10, triunfando, por consiguiente, la proposición de nuestros correligionarios. Triunfó, sin embargo, por ser grata al alcalde. De no haberlo sido, habrían votado en contra todos los concejales monárquicos que votaron en pro.

Se discutió en seguida el voto particular á un dictamen de Obras que proponía se concediera á un particular la extracción de tubería de plomo que, sin aprovechamiento alguno para el Municipio, existe en la carretera del Pardo.

El Sr. Gayo dijo en pro de él, entre otras cosas, que dicha carretera pertenecía al Estado.

Largo Caballero hizo presente que en la Comisión se manifestó por los que pasan por competentes que no había ningún inconveniente legal para hacer la concesión.

El Sr. Ortega Morejón combatió el voto diciendo que si no se hacía la concesión, el Municipio no obtendría ningún beneficio de aquella tubería enterrada, mientras que si la hacía percibiría un tanto por unidad.

Después de hacer uso de la palabra buen número de concejales, se aprobó por mayoría el voto particular, que mereció después la sanción del Concejo como dictamen.

Entre los que votaron en contra de aquél figuraron nuestros correligionarios.

Un dictamen de la Comisión de Beneficencia proponiendo el nombramiento de farmacéutico que ha de desempeñar la segunda Sección del distrito de la Inclusa, fué impugnado por el señor Larrea, que entendió debía concederse á otro señor farmacéutico.

Iglesias, en apoyo del dictamen, defendió el propósito, por entender que reunía más méritos que aquél.

En pro del indicado por el Sr. Larrea hablaron los concejales médicos Sres. Fatás y Morejón, dando la casi totalidad de los concejales sus votos al preferido por dichos señores.

El dictamen de la Comisión sólo tuvo á su favor los votos de Iglesias y Largo Caballero.

Es tal lo que quieren á nuestros compañeros los demás concejales, que basta sea una cosa propuesta por nuestros amigos, para que aquéllos la rechacen.

Tras breve discusión entre los Sras. Morayta y De Blas sobre dos dictámenes de Consumos, fueron aprobados éstos, así como otro dictamen de la misma Comisión.

También merecieron la sanción del Concejo varios dictámenes de la Comisión de Gobierno interior. A uno proveyendo una plaza de ordenanza hizo constar Iglesias el voto en contra de la minoría socialista, por ser dicha plaza de las repartidas entre los concejales.

Se aprobó después cerca de medio centenar de dictámenes de Policía Urbana, Obras, Ensache y Consumos sin discusión alguna.

Iglesias pidió explicaciones, al tratarse de un dictamen de la Comisión de los dos millones proponiendo la aprobación de varias cuentas, sobre una partida de 12.000 pesetas, que, librada al jefe del Laboratorio en septiembre de 1905, no justificó su inversión hasta el presente mes.

El compañero Santiago Pérez, de dicha Comisión, explicó las gestiones hechas por la misma cerca del director del citado servicio para que les proporcionase el justificante de la mencionada cantidad, así como otros extremos de las referidas cuentas, algunas de las cuales son anteriores al período en que viene funcionando la actual Comisión. Respecto á lo propuesto por Iglesias, dijo que él no podía explicárselo.

Nuevamente Iglesias hizo uso de la palabra para pedir que quien lo supiera le dijese cómo se libraba una cantidad que hasta tan tarde, más de año y medio, no se justificaba su empleo.

Dijole el alcalde que tratándose de adquirir en el extranjero aparatos ó materias necesarias para algún servicio, había necesidad de librar al jefe del mismo cantidades, por tener que éste pagar plazos anticipados, gastos de aduanas, etcétera, etc.

Respondió Iglesias que quedaba enterado, por las explicaciones del alcalde, de cómo se hacía, pero que no le parecía bueno el procedimiento, porque si lo que había que adquirir se debía pagar por partes, por partes también debían salir de la Caja municipal los fondos, y no estar el resto de la cantidad durante varios meses en poder de un individuo. Anunció que examinaría los documentos referentes á este particular para conocer con toda exactitud cómo se había efectuado el pago de aquélla.

Después de algunas palabras del individuo de la Comisión Sr. Alonso mostrando su extrañeza por la forma de hacer ciertos pagos, que no gustaron al alcalde, no sabemos por qué, ya que eran muy razonables, se aprobaron dichas cuentas.

A otro dictamen de la misma Comisión, proponiendo que se destine á la construcción de un grupo escolar en la carretera de Extremadura una parte de los fondos destinados á reforma de pavimentos, presentó el Sr. Gayo voto particular pidiendo que esa cantidad se destinara al asfaltado de un paseo.

Le combatió con mucho tino nuestro correligionario Pérez, demostrando que la enseñanza era mucho más urgente que el asfaltado.

En pro del voto habló también el Sr. Prats, y como por el asfalto debía estar el alcalde, votaron en pro todos los concejales, excepto el señor Santillán, nuestros compañeros Largo Caballero é Iglesias y los tres individuos de la Comisión.

Después de relatar nuestro correligionario Pérez que el delegado regio y el arquitecto constructor del edificio escolar de la calle de Fernando el Católico, al acordar el Ayuntamiento, con el voto en contra de nuestros compañeros, que en él se instalasen los talleres, manifestaron lo desacertado que era dicho acuerdo, por no haber ni condiciones para los talleres ni recursos para montar los mismos, y de decir que la solución que se proponía era la que él había sostenido, se aprobó un dictamen modificando el citado acuerdo y destinando las 46.000 pesetas que antes se aplicaba á talleres, á las obras y servicios complementarios de los citados edificios escolares.

El Sr. Lequerica apoyó una proposición para que se cree una mondonguería municipal y tablas reguladoras, expresando la opinión de que con ella están conformes muchos concejales de diversos matices políticos.

El Sr. Santillán recordó que la minoría republicana presentó hace tiempo una proposición parecida, que no había prosperado, é incidentalmente dijo que la Comisión organizadora del homenaje á Pi y Margall invitó al Concejo al traslado del cadáver de español tan ilustre.

El alcalde, refiriéndose á la mondonguería, anunció que es probable que el próximo mes se habilite una con carácter provisional, y que en octubre se discuta la forma de construir un nuevo Matadero.

Respecto del homenaje á Pi y Margall, declaró que no había recibido ninguna invitación, y que de haberla recibido hubiera dado cuenta de ella al Municipio y él se hubiera adherido muy gustoso al acto por honrar la memoria de un varón de virtudes ejemplares.

Y se levantó la sesión cerca de las dos.

COMITÉ SOCIALISTA INTERNACIONAL

A los trabajadores de todos los países.

En el momento en que Nicolás II se disponía á convocar la primera Conferencia de la Paz, su política en Extremo Oriente hacía inevitable la guerra contra el Japón.

En el momento en que recibía los homenajes de la segunda Conferencia de La Haya, ordenaba la disolución de la segunda Duma.

Esa doble coincidencia ilustra admirablemente la comedia representada y que aún se sigue representando en La Haya y en San Petersburgo. La irrisión será completa cuando la tercera Conferencia se verifique en el palacio erigido por el hombre que ha sido el primero en los Estados Unidos en lanzar contra la clase obrera esbirros armados y en justificar ante el mundo su concepto de la paz social, mandando fusilar á los trabajadores de sus fábricas, creadores de su inmensa fortuna.

Desde hace mucho tiempo, el proletariado ha puesto al descubierto la política tradicional del Gobierno ruso, eje de todas las reacciones. La paz exterior, tal como éste la concibe, no es la supresión de la guerra, sino la debilitación del enemigo y la hegemonía del zarismo. La paz interior, tal cual la sueña, es la servidumbre del pueblo, la eternización de la autocracia.

Después de la primera Conferencia de La Haya, Nicolás II hizo arrasar la Manchuria y ordenó cometer los horrores de Blagovetchensk. Pisoteó el juramento hecho al pueblo finlandés y ahogó en sangre á Rusia entera. Restableció en Riga los tormentos medioevales y consintió que la soldadesca saquease y asesinase impunemente á los infelices aldeanos de Goria. Permitió á los esbirros de los presidios de Akatui que acometiesen y matasen á bayonetas á los prisioneros y prisioneras políticos. Durante la insurrección de Moscú, dejó que las ambulancias fueran fusiladas, y mucho tiempo después de los disturbios, los guardias de S. M. mataban,

sin más forma de proceso, á los empleados de los ferrocarriles, sorprendidos en sus ocupaciones habituales.

El zar se ha portado con sus súbditos como hubiese tenido reparo en hacerlo con soldados enemigos. Y semejante jefe de banda de la piratería capitalista y colonial pretende aparecer ante el mundo como el símbolo y la personificación del derecho abatiendo á la fuerza, de la inteligencia cordial en substitución de la lucha sangrienta, del trabajo de paz permanente en lugar de la guerra fratricida. Por otra parte, admitiendo que fuese sincero, no podría realizar sus intenciones pacíficas porque el militarismo no es otra cosa que el armamento organizado por el Estado para mantener á la clase obrera bajo el yugo económico y político de la clase burguesa — porque, en el régimen capitalista, las guerras entre Estados no son generalmente sino la consecuencia de su rivalidad en el mercado del mundo —, puesto que cada potencia no se esfuerza sólo por conservar los mercados que posee, sino por conquistar otros nuevos, recurriendo muy frecuentemente á someter pueblos extraños y á confiscarles sus tierras. ¡Miren en torno suyo los diplomáticos congregados en La Haya! Verán á los amos del Africa occidental junto á los dominadores de la India, á los conquistadores de Madagascar junto á los explotadores del Congo, y á los vencedores de la Manchuria junto á sus maltrechos adversarios. Las guerras, que favorecen todavía los prejuicios cultivados y mantenidos sistemáticamente por las clases dominantes con objeto de oponer los pueblos unos á otros, presentándose al proletariado como la esencia misma del capitalismo, y no desaparecerán sino cuando desaparezca la explotación capitalista. Por el contrario, la clase obrera es enemiga natural de las guerras, porque es la primera víctima de ellas — víctima por el sacrificio de sus hijos, víctima por la pérdida de sus bienes —, porque las guerras se hallan en contradicción con la finalidad del Socialismo, que es la creación de un nuevo orden de cosas, basado en la solidaridad de los productores, en la fraternidad de las naciones, en la libertad de los pueblos.

Cuando Alemania se anexionó en 1870 la Alsacia y la Lorena, los representantes del proletariado socialista, Bebel y Liebknecht, protestaron contra la guerra y la anexión.

Cuando el mundo oficial de Rusia y del Japón sacrificaba en 1904 millares de vidas lozanas, los representantes de los proletarios de Rusia y del Japón fraternizaban en Amsterdam.

En 1870, mientras el cañón zumbaba en las fronteras, los obreros alemanes escribían á los obreros franceses:

«Jamás olvidaremos que los trabajadores de todos los países son nuestros amigos, y que los déspotas de todos los países son nuestros enemigos.»

Y los obreros franceses respondían á los alemanes:

«¡Trabajadores franceses! ¡Trabajadores alemanes! ¡Trabajadores españoles! ¡Unamos nuestra voz en un grito de protesta contra la guerra!»

Tal era el lenguaje de la primera Internacional de los trabajadores. Sus representantes, no obstante la calumnia y su persecución, han perseguido la idea de la paz entre las naciones mediante hechos, negando sistemáticamente todo crédito militar, y es bien sabido que el día en que los trabajadores sean dueños de los ejércitos, la guerra habrá dejado de ser. Por esta razón persiguen sin tregua el desarme militar de la burguesía y el armamento de la clase obrera por medio del armamento general del pueblo. Cada vez que en el horizonte político aparece una nube amenazadora, la clase obrera interviene en los Parlamentos y en las calles, mediante sus diputados y sus manifestaciones, y se halla decidido, el día del peligro, á ir tan lejos como pueda para prevenir é impedir la guerra. Su política no será contradictoria, y así como los obreros ingleses se pusieron frente á su Gobierno durante la guerra del Transvaal, de igual modo no se verán dos fracciones del proletariado internacional militando en campos opuestos.

La Internacional Obrera ha defendido siempre el principio de que un Gobierno no puede amenazar la independencia de una nación extranjera sin atentar contra esa nación, contra su clase obrera y también contra la clase obrera internacional. Por esto la idea de paz no puede adquirir consistencia y triunfar sino por el progreso y la realización de la idea socialista. La guerra halla, por el contrario, un terreno perfectamente abonado en el afianzamiento del absolutismo. Desde este punto de vista, la disolución de la Duma constituye un peligro para toda Europa. A nadie ha sorprendido. Todo el mundo está acostumbrado á ver al zarismo faltar á sus prome-

sas, y el día que pudiese obraría con las demás naciones lo mismo que ha procedido con el pueblo ruso.

En días de peligro, Nicolás II prometió la libertad; mas cuando pareció que el peligro no era tan inminente, despidió á la primera Duma por creer que no era bastante dócil. El quería un Parlamento de lacayos. El Gobierno aceptaba del parlamentarismo la palabra, no la esencia. Para responder á los deseos de la camarilla y de su señor, M. Stolypin hizo promulgar entonces una legislación restrictiva, falsificar las listas electorales, encarcelar á sus adversarios, y, procediendo caballeramente, el gran ministro permitió á las bandas negras y á los policías de baja estofa asesinar á mujeres y á niños. Los acontecimientos hicieron fracasar los cálculos ministeriales. No obstante la presión y la violencia de las autoridades, la segunda Duma parecía más radical aún que la primera. Había en ella más de cien diputados defensores de los distintos matices del Socialismo. Desde el día siguiente de las elecciones pudo comprenderse que los días de la segunda Duma estaban contados. Pero M. Stolypin quiso mostrarse generoso y se dignó tolerar la existencia del Parlamento á condición, no obstante, de que éste consintiese en hacer cuanto al Gobierno le pluguere. Los cadetes tuvieron la inútil debilidad de ceder á sus sugerencias con demasiada frecuencia. Rechazaron el proyecto de amnistía, no quisieron condenar los asesinatos oficiales, y ni aun se atrevieron á rechazar un presupuesto cuya inspección se les negaba. Suplicaban á la extrema izquierda aborrasen á M. Stolypin toda frase mortificante, y que se dejasen perseguir y matar con la sonrisa en los labios. El jefe del Gobierno contó desde luego con todo género de facilidades. Mandó hacer registros domiciliarios en casa de los diputados; hizo fabricar telegramas reclamando, en nombre del pueblo, la disolución de la Duma; pidió la supresión de la publicidad de las sesiones consagradas al examen del contingente; presentó mociones de simpatía á la Policía; se permitió el lujo de descubrir complots contra el emperador y contra la seguridad del Estado; reclamó, sin examen y sin réplica, persecuciones en bloque. Los representantes de la burguesía no tuvieron ni aun el valor de dar á esa impudencia la respuesta que merecía, y la disolución fué decretada sin que los cadetes hubiesen tenido la honra de adoptar una actitud viril.

El proletariado organizado de Rusia se ha encargado y se encargará de la respuesta. La lucha contra la autocracia será proseguida sin tregua, y á los trabajadores de todos los países corresponderá el ir en socorro de nuestros compañeros en lucha. Los diputados socialistas en el Reichsrath austriaco han anunciado ya el propósito de interpelar á su Gobierno acerca de las consecuencias de una disolución cuyas complicaciones pueden entorpecer y que amenaza los intereses de las naciones extranjeras. Los socialistas franceses no dejarán de recordar á su Gobierno las promesas solemnes que tiene hechas en materia de empréstitos. Los socialistas de la Gran Bretaña, país de tradición parlamentaria, celebrarán el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla, una

manifestación contra una serie de golpes de Estado que sus autores han tratado de justificar con hipocresías y mentiras. Los proletarios de las demás naciones apoyarán calurosamente el movimiento y recordarán á sus afiliados que ÚNICAMENTE EL SOCIALISMO ES LA PAZ, y sea ésta su consigna:

¡ABAJO LA AUTOCRACIA! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN RUSA!

El Comité ejecutivo del Comité Socialista Internacional.

Congreso Provincial Socialista Asturiano.

El 23 del pasado celebró su sexto Congreso la Federación Socialista de Asturias, con asistencia de delegados de las Agrupaciones de Gijón, Tremañes, Avilés, Sama, Oviedo, Mieres y La Nueva, más los delegados del Comité Provincial.

Fuó aprobada la Memoria en que se da cuenta del estado de la Federación y de la gestión del Comité Provincial, y se expone la situación económica del mismo y de LA AURORA SOCIAL. Fueron aprobadas la gestión y la conducta del Comité Provincial, como también la del director del periódico.

Después de discutidos varios asuntos de interés local, acordóse nombrar al compañero Vigil presidente del Comité Provincial, el cual seguirá residiendo en Oviedo, y que sea esta Agrupación la que elija al futuro director de LA AURORA SOCIAL.

También se acordó que el próximo Congreso se verifique en Oviedo.

El Congreso dió por terminadas sus tareas después de enviar telegramas de salutación al Comité Nacional del Partido Socialista y al de la Unión General de Trabajadores.

Con objeto de atender al restablecimiento de su salud, nuestro amigo Iglesias se ha ausentado de Madrid por una corta temporada.

Ténganlo presente cuantas entidades y compañeros sostienen correspondencia regular con él.

LOS SUCEOS DE FRANCIA

LOS RADICALES, DESATENTADOS

Interpelación socialista.

En la discusión acerca de los sucesos del Mediodía francés ha tomado parte la minoría socialista, y en ella ha hecho un buen discurso el ciudadano Aldy, quien después de condenar la conducta de la fuerza armada por disparar sobre las masas sin previa intimación, presentó como prueba irrecusable de sus afirmaciones una carta, suscripta por el primer teniente alcalde de Narbona, M. Fabre, que dice así:

«Le escribo con las manos manchadas de sangre de seis heridos que he tenido que cuidar en una farmacia. Todas las de la ciudad están llenas de heridos. A la hora en que escribo (diez menos diez) es imposible conocer el número exacto de los que hay.

nos dicen: «¡Ah! ¡Si los obreros franceses se condujeran como los obreros ingleses!» (Aplausos en la extrema izquierda.) Pues bien; yo os pido que tengáis confianza en los funcionarios y obreros franceses, como el Estado inglés tiene confianza en sus propios funcionarios y en sus propios obreros.

Miremos adónde nos lleva la política que hacéis, señor presidente del Consejo. Para muchas cosas no sois blando. Vos no amáis á la Iglesia. Hace poco asegurabais en ciertos documentos que ésta no se hallaba en vías de progreso diplomático é intelectual.

Tampoco habéis sido blando con esa joven burguesía republicana, de la que habéis hablado tan amargamente, y que, bajo el régimen del sufragio universal, continúa á caza de censos, de prebendas, de dotes y de carteras. Y he ahí que ahora os volvéis contra la clase obrera organizada en Francia. La acusáis por sospechas. Y yo pregunto: Cuando M. Clemenceau haya pasado á Francia por el crisol, ¿qué quedará de Francia? ¡M. Clemenceau! Hacéis mucho, pero no es bastante. (Aplausos y risas en la extrema izquierda.)

La sesión se suspende para dar descanso al orador.

Reanudada, el presidente concede la palabra á Jaurès.

Los conservadores temen la organización obrera.

Jaurès.— Señores: en el fondo, si los conservadores sociales de todos matices

«Ha sido enviado aquí un cuerpo de ejército.

«Ha habido un regimiento de coraceros que se ha portado como si fuesen cosacos. Esta mañana, cuando el arresto de Ferroul, los jinetes han cargado brutalmente contra la multitud, descargando sobre ella los sables. Esta tarde han cargado á diestro y siniestro, disparando á capricho sobre la multitud, sin advertencia ni intimidación alguna.

«Jamás he leído, en la narración de disturbios sangrientos ocurridos en otras partes, escenas de salvajismo tan grandes. De todos los pechos han salido clamores de indignación y de horror. ¿Qué ocurrirá mañana? Tiemblo al pensarlo. Hoy, los ciudadanos no tenían armas; mañana, las armas responderán á las armas...»

Entre otros oradores, habló también Jaurès para puntualizar la responsabilidad del Gobierno en los sucesos del Mediodía y concluyó declarando que la conducta de Clemenceau y sus secuaces les ha quitado la libertad de acción para apaciguar los ánimos, y que, por consiguiente, su continuación en el poder es una provocación constante á la guerra civil.

Un manifiesto.

La Confederación General del Trabajo ha publicado el siguiente manifiesto, invitando á las organizaciones obreras á protestar contra las matanzas del Mediodía y contra el Gobierno como responsable de ellas.

Dice así el enérgico documento:

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO GOBIERNO DE ASESINOS

El Gobierno marcha de crimen en crimen.

Después de las persecuciones odiosas contra la clase obrera; de la destitución de funcionarios; de la vergüenza de los desmanes policíacos; de los infames procesos de París, de Nantes, de Saint-Claude... ¡la matanza!

Era el resultado fatal: ¡después del lodo, la sangre!

Los acontecimientos se precipitan en el Mediodía: á los mítins monstruos, en que centenares de miles de viticultores han expuesto su miseria, han sucedido las huelgas de los Municipios y de los impuestos.

El Gobierno ha respondido con actos de fuerza, con la movilización, y una de las primeras víctimas de los soldados franceses ha sido un militante de la Bolsa del Trabajo de Narbona.

Gendarmes y soldados han hecho fuego. Poco importa que hayan matado con intimidación ó sin ella. El asesinato es asesinato. ¡HAN FUSILADO!

Sin embargo, en medio de tales horrores, hallamos un detalle consolador: en un arranque de conciencia, un regimiento, el 17.º de línea, ha vuelto las culatas de los fusiles.

Semejante actitud, por el momento en que se adoptó, no podía ser sino momentánea. Pero, tal como ha sido, es la justificación de nuestra propaganda antimilitarista: los aldeanos del 17.º han comprendido la razón que nos asiste al proclamar que la burguesía no mantiene el ejército sino para la guerra en el interior.

Sin ahondar en las causas y fines que

quisieran interrogarse á sí mismos, confesarían que lo que les causa inquietud en la Confederación General del Trabajo no son los excesos que se le atribuyen, es la organización misma. Yo me atrevo á decir que la temerían más aún el día en que la organización, por su fuerza misma y por la poderosa regularidad de su acción, les privase del fácil pretexto de que abusan.

De todos modos, señores, ¿qué oponéis á ese vasto movimiento obrero cuya historia os he esbozado? ¿Qué pretendéis oponer? Medidas de represión, medidas brutales que hieren á algunas personas; y yo afirmo—perdonadme la dureza de la expresión, por más que no haya de abusar de las palabras duras, pues traigo á esta parte del debate más tristeza que cólera—, afirmo que la actitud del Gobierno en todo este asunto es tan inmoral como impolítica. (Muy bien, muy bien en la extrema izquierda.)

No sé yo si otros Gobiernos, de abolengo y de tradiciones verdaderamente conservadores, hubieran encontrado precedentes para proceder tan dura, tan brutalmente; pero digo, dando á la palabra su sentido pleno, que los ministros actuales no tenían derecho á hacer lo que han hecho. Ninguno de ellos tiene derecho para obrar así, y aun la misma sociedad presente, si para defenderse se viese tentada á recurrir á medios de tal índole, debería emplearlos por mediación de otros órganos, de otros hombres, de otro Gobierno, en fin. (Aplausos en los mismos bancos.)

tienen en conmoción al Mediodía, precisa reconocer que esa ebullición formidable es mensajera del desmoronamiento de una sociedad basada en la explotación y en la especulación, y donde el exceso de abundancia acentúa la miseria de los productores.

A ese levantamiento ha respondido el Gobierno—aunque formado por radicales socializantes—de igual modo que todos los Gobiernos responden á las reclamaciones populares: CON DESCARGAS DE FUSILERÍA.

Y el Parlamento, que tiembla de miedo; ese Parlamento que sintetiza el terror de la burguesía dirigente, ha dado carta blanca al siniestro triunvirato que simboliza el poder: A CLEMENCEAU-BRIAND-VIVIANI.

Luego, para desorientar á la masa popular, los reptiles asalariados del Poder agitan el espectro de la reacción. ¿Qué podrían hacer más que Clemenceau y Picquart, un Thiers, un Dupuy, un Galliffet?

¡No nos dejemos sorprender por esas mentiras! La rebelión del Mediodía se halla unida al movimiento sindicalista de la clase obrera. Los viticultores, inspirándose en nuestros sistemas de acción, en nuestros métodos de lucha—creadores del porvenir—, han reconocido y proclamado su valor.

Esa comunidad en los medios de acción debe provocar en la clase obrera la simpatía y la solidaridad que merecen las víctimas de la represión gubernamental.

La Confederación General del Trabajo, atacada en sus militantes, hace un llamamiento á la clase obrera para que la legítima indignación provocada por los crímenes del Poder no se limite á las protestas en favor de nuestros compañeros, sino que se extienda á los campesinos del Mediodía.

Preparémonos á dar á nuestra protesta el carácter que las circunstancias exijan.

El Comité Confederal.

El Gobierno radical, perdida ya la brújula, trata de procesar al Comité de la Confederación por el anterior manifiesto.

Era lo único que le faltaba para consumar su obra antiliberal.

La huelga de Flers.

Los trabajadores de Fougères han recibido una nueva expedición de 50 pequeños hijos de los huelguistas de Flers.

La acogida que recibieron fué tan entusiástica y calurosa como la del primer envío. Una masa de 4 á 5.000 personas, precedida de dos banderas rojas, acompañó á los niños desde la estación hasta la Bolsa del Trabajo, donde se hicieron cargo de ellos los numerosos compañeros inscriptos para adoptarlos, siendo muchos los que no pudieron ser complacidos.

Es un bello caso de solidaridad obrera.

—La huelga continúa con igual tenacidad por parte de obreros y de patronos, sin que hasta ahora se vislumbre una solución próxima.

Federación de Obreros Panaderos.

El día 27 del pasado junio fué depositado en Correos el Boletín de esta Federación. La Sección que no le haya recibido puede reclamarlo á este Comité.

Madrid, 1.º de julio de 1907.— El secretario, VICENTE MARINAS.

La carta abierta de los profesores.

El señor presidente del Consejo se altera, se escandaliza, en nombre de la autoridad, porque unos funcionarios le han dirigido una carta abierta.

Nuestros amigos le han recordado que él había sido un periodista vehemente, crítico; y si hasta aquí había servido al principio de autoridad, ha sido por medios improvisados.

Pero quizás no se le ha dicho bastante al señor presidente del Consejo que aun en el Poder ha seguido siendo periodista. ¡Oh! Sobradamente comprendéis que el ser yo á mi vez un modesto periodista no da á mis palabras tono de censura; pero es lo cierto que, como jefe del Gobierno, habéis continuado teniendo polémicas y dando al país, á vuestros subordinados, el ejemplo perpetuo, la tentación constante de la polémica.

En cuanto un periódico os aludía, empleabais vuestros ocios ministeriales, no en acelerar los trabajos de las Comisiones y de las reformas pendientes en el Senado, sino en redactar excelentes artículos.

¡Ah! No habéis perdido en el Poder vuestro numen periodístico; es lo único de vuestro pasado que no habéis perdido en él. (Aplausos en la extrema izquierda.)

A los mismos empleados que os preguntaban respecto del límite de sus derechos, les habéis respondido, no con la gravedad y mesura propias de un jefe de Gobierno, sino con la ingeniosidad agresiva de un polemista. A los profesores que os estre-

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 11 DE MAYO DE 1907

(Continuación.)

obrerros ingleses han juzgado intolerable que hubiese un 10 por 100 de obreros no asociados viviendo á expensas del esfuerzo común. ¿Y sabéis lo que reclaman de las Compañías? Que no empleen más que obreros asociados, y no simplemente asociados de nombre, sino de hecho.

M. Rudelle.—¿Y á eso llamáis libertad?

Jaurès.—¡Ah, señores, cuán difícil es, aun entre hombres educados, como nosotros lo somos, seguir con lógica un razonamiento! Cuando os estoy exponiendo el esfuerzo de presión sindical de los obreros ingleses; cuando os digo que, á pesar de esa presión que los obreros ejercen sobre los no asociados, el Gobierno no se había creído en el caso de boicotarlos, de prohibir á sus propios agentes el ponerse en comunicación con ellos; cuando os estoy recordando que los mineros del País de Gales han exigido mediante la huelga, y obtenido, que las Compañías se obliguen á no emplear más que asociados, de los que pagan normalmente sus cuotas, un espíritu tan luminoso como el de nuestro colega M. Rudelle me dice: «¿Y á eso llamáis libertad?»

M. Rudelle.—Y sostengo mi observación.

Jaurès.—Estoy contestando á los que nos presentan el ejemplo de Inglaterra y

LA IGUALDAD ANTE LA LEY

Hace tres años, la Federación de Obreros del Mar dirigió una circular a las Compañías de Navegación invitándolas a reglamentar el trabajo en forma más apropiada a las necesidades de aquéllos, y que mitigase algo las duras condiciones en que prestaban sus servicios.

Como a este ultimátum tampoco contestaron las soberbias Empresas, las Secciones declararon la huelga, y la de Palma, como federada, hizo desembarcar las dotaciones de los vapores de la Isla Marítima.

Ahora bien: esas tripulaciones fueron procesadas, y a los tres años ha recaído sentencia condenando a los huelguistas del vapor Bellver a seis meses de arresto en el arsenal de Cartagena.

Semejante sentencia es injusta, a juicio nuestro, porque la Compañía estaba avisada con los tres meses de anticipación marcados para abandonar el servicio, y no había razón legal para procesar a aquellos operarios; más la habría para proceder contra la Compañía, que en más de una ocasión, faltando a los contratos, ha desembarcado personal, sin que nadie le hiciera la menor objeción.

Peró ya sabemos que en esta sociedad la ley afecta la forma de un embudo, cuya parte estrecha siempre toca a los trabajadores y la opuesta a quienes los explotan. No será posible que la justicia quede en su lugar, levantando la absurda condena de unos hombres que nada han hecho para merecerla?

ECOS AGRICOLAS

Un compañero nos comunica desde Tembleque las siguientes noticias:

Excede a toda ponderación la tremenda crisis que atraviesa en este pueblo la clase jornalera; a pesar de hallarnos en pleno verano, son innumerables los que carecen de ocupación. Y esta situación desesperada ha venido a agravarla el caciquismo con sus imposiciones, pues aun cuando se ha comenzado la recomposición de los caminos vecinales y se ha nombrado una Junta encargada de cuidar del buen empleo de las cantidades para ello destinadas, es lo cierto que el monterilla, presidente de la Junta, hace lo que se le antoja y no admite obreros asociados con el beneplácito de los burgueses, que odian a la Sociedad que aquí tenemos y procuran por todos los medios que se hunda, cosa que no lograrán, porque estamos dispuestos a arrostrar toda clase de sacrificios antes que dejar a esos señores salirse con su empeño.

A propósito de la codicia y ruindad de estos propietarios rurales he de comunicarles el hecho siguiente: actualmente, los ingenieros agrónomos están verificando la medición y clasificación de tierras; pero los dueños de éstas, guiados por su insaciable voracidad, quieren que esas operaciones se hagan a su gusto y del modo que a ellos les favorezca, lo cual ha dado lugar a que el ingeniero jefe de los trabajos haya manifestado públicamente en el Ayuntamiento su decisión de retirarse si no le dejan cumplir su misión con tranquilidad.

Cuando con gentes así tenemos que habérmoslas los trabajadores, no nos queda más recurso sino agruparnos, hacernos fuertes, para resistir con buen éxito las acometidas de burgueses tan imbéciles.

Y si no lo hacemos así, nosotros pagaremos las consecuencias.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Sopuerta.—En la mina Milagros, propiedad del Sr. Echevarrieta, ha surgido una huelga de solidaridad por pretenderse imponer a un operario injustamente una multa de medio jornal o ser despedido. El obrero optó por esto último, siendo secundado en su digna actitud por sus compañeros de trabajo.

Los huelguistas ascienden a unos 500.

En Orense.—La huelga de obreros zapateros sigue manteniéndose con firmeza por parte de éstos, abrigando grandes probabilidades de conseguir el triunfo. Los patronos realizan toda suerte de trabajos para romper la unión de los huelguistas, y hasta han presentado una denuncia, fundada en la socorrida coacción, que es de esperar no prospere.

Para esta huelga han remitido 10 pesetas los zapateros de Vigo y 25 los de Coruña. Otras Sociedades han prometido también enviar donativos.

En Astillero.—La huelga declarada hace dos meses en el taller de fundición de la viuda de Lavín continúa con igual intensidad que el primer día.

Como algunos moldeadores han hallado ocupación en otras partes y los que siguen en huelga reciben donativos de diferentes colectividades, la huelga tiene trazas de continuar.

Cooperativa Socialista Madrileña.

Socialistas! Contribuid a acrecer el capital de la Cooperativa Socialista Madrileña comprando acciones de una vez ó en varias; mediante la adquisición de cupones de 25 céntimos, de 50 y de 1 peseta.

Socialistas! Haced consumo en el establecimiento de la Cooperativa (Relatores, 24). Ganan vuestro bolsillo y los intereses del Partido.

Arroz bomba, 70 céntimos kilo y 35 medio kilo. Arroz común, 60 céntimos kilo y 30 medio kilo.

Garbanzos de 1 peseta kilo, de 90 céntimos y de 70.

Sopas de primera (italianas), 75 céntimos kilo y 40 medio kilo. Sopas de segunda (españolas), 65 céntimos kilo y 35 medio kilo.

Azúcar, 1,10 pesetas kilo y 65 céntimos medio kilo.

Café tostado, molido ó en grano, 50 céntimos 100 gramos; 2,50 pesetas medio kilo.

Horas de despacho: de ocho a doce de la mañana y de seis de la tarde a doce de la noche. Por la mañana despacha el correligionario Santiago Pérez, que hace desinteresadamente este trabajo.

Si los compañeros observan alguna falta, comuníquela a la Comisión; pero no dejen de comprar en la Cooperativa.

En breve habrá más géneros.

Á LAS SOCIEDADES DE CANTEROS

La Sociedad de Canteros y Marmolistas de Vigo pone en conocimiento de las Sociedades del oficio que los delegados obradores Alejandro Fernández, Justo Loureiro y Alejandro Fernández Otero se han ausentado de esta población sin rendir cuentas de los recibos que tenían en su poder, resultando, por consiguiente, deudores a la Sociedad en 26 pesetas el primero, 4 pesetas el segundo y 17 pesetas el tercero.

Tengan en cuenta este proceder las Sociedades de Canteros adonde se dirijan ó se hallen los mencionados sujetos.

La Sociedad de Canteros de Villagarcía de Arosa pide a las demás Sociedades del oficio le comuniquen los datos que tengan de la conducta societaria de los siguientes compañeros, que se hallan trabajando en Villarreal: Antonio Castro, Manuel Vieitez, Clemente Cortizo, José López, Antonio González, Francisco González, José González y Valentín González.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Las Juntas directivas de las principales Sociedades obreras de Madrid han resuelto adquirir el palacio que posee el duque de Béjar en la calle del Piamonte, con objeto de instalar en él el Centro Obrero.

El coste de la finca será de 300.000 pesetas. Además habrá que gastar algunos miles de duros en reformar el edificio y acondicionar un local para reuniones numerosas.

Las negociaciones para la compra de la finca las inició la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», y ahora las continúa una Comisión formada por los compañeros Aragonés, González, Orosas y Juncosa, albañiles; un miembro de la Sociedad de Cocheros; Galán, presidente del Centro de la calle de Relatores; García Ormaechea, un individuo de las Sociedades instaladas en el Centro de Dependientes de Comercio, y García Cortés, de la Cooperativa Socialista Madrileña.

Acubilla de Gergal.—Se ha constituido una Sociedad de Obreros agrícolas mineros.

Los que deseen mantener correspondencia con la misma se dirigirán a José Carreño, calle de la Iglesia, 6.

Mancha Real.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá a Manuel Ruiz, calle Carnecería, 99.

Cabarceno.—Ha aumentado considerablemente el número de afiliados a la Agrupación Socialista de este punto.

La correspondencia para la misma se enviará a Buenaventura Iglesias, Centro Obrero.

Vigo.—La Sociedad de Obreros panaderos ha resuelto ingresar en el Partido Socialista.

Se ha constituido un Grupo de Carpinteros socialistas.

Elche.—El Gremio de Costureros ha enviado, en calidad de donativo, 10 pesetas a los moldeadores huelguistas del Astillero.

Ferrol.—La Sociedad de Artes Gráficas ha expulsado a Antonio Vázquez, Antonio Real, Aquilino Alonso, Angel Castro y José Fernández, los cuales, capitaneados por Valentín Bustos, han aumentado por voluntad propia la jornada de trabajo en tres horas en la imprenta del periódico Diario Ferrolano, suprimiendo así las plazas que ocupaban dos compañeros.

Se recomienda a todas las Sociedades de Tipógrafos tengan muy presentes los nombres de esos sujetos, para darles el merecido que les corresponde.

EXTERIOR

ALEMANIA.—El Congreso del Partido Socialista se celebrará en Essen, empezando sus tareas el 15 de septiembre. El orden del día comprenderá los siguientes puntos: manifestación de 1.º de mayo, las últimas elecciones y la situación política y el alcoholismo. Informará sobre el primer punto Fischer, sobre el segundo Bebel, y Wurm sobre el tercero.

CUBA.—Han fracasado, por culpa de los individuos del trust, las gestiones que se hacían para terminar la huelga de tabaqueros.

Estos, con motivo de las informalidades de los patronos, se han enardecido más de lo que antes estaban, mostrándose dispuestos a resistir hasta que se los atiendan.

Juventud Socialista Madrileña.

Teniendo ya ensayado un variado repertorio el Cuadro lírico-dramático organizado por esta Juventud y que tan brillante presentación hizo el 1.º de mayo en el teatro Hernani, este Comité ha acordado prestar el concurso de dicho Cuadro a las Sociedades obreras que lo soliciten para sus fiestas.

El día 10, a las nueve de la noche, celebrará junta general ordinaria esta Juventud, en su local social, Relatores, 24, para tratar asuntos de interés.

AVISOS

Advertimos a los suscriptores y corresponsales atrasados con esta Administración que se pongan al corriente en el más breve plazo si quieren seguir recibiendo el periódico.

Los pagos deberán hacerse en valores declarados, libranzas de la Prensa ó del Giro Mutuo.

No se admitirán cantidades mayores de una peseta en sellos, y éstos, a ser posible, de 5 y 10 céntimos de franqueo.

Teniendo la Juventud Socialista Madrileña el propósito de proceder en breve a la rifa del cuadro con el retrato de nuestro correligionario Iglesias, se pone en conocimiento de los compañeros que deseen adquirir papeletas que hagan los pedidos cuanto antes, pues de lo contrario se verá este Comité en la imposibilidad de servirlos.

Como ya es sabido, los fondos que se recauden se destinan a EL SOCIALISTA diario y a la propaganda de nuestras ideas.

A los envíos ya publicados hay que añadir los siguientes:

Málaga.—S. D., núms. 814 al 817.

Cabarceno.—J. S., 919 al 942.

San Julián de Musques.—D. F., 890 al 918.

Palma de Mallorca.—J. B., 948 al 963.

REUNIONES

Grupos Socialistas.

El domingo, 7 del corriente, a las diez de la mañana, se reunirán en su domicilio social, Relatores, 24, los representantes de los Grupos para tratar asuntos de muchísimo interés. Se recomienda la puntual asistencia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Berga.—S. de A.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción junio 1908.

Zaragoza.—M. P.—Idem 5: 4 diciembre 1907 y 1 Stuttgart.

Siges.—R. M.—Idem 1 de 1 paquete del número 1112.

Ribadeo.—A. F. B.—Idem 1 paquete 1112.

León.—M. C.—Idem 3 julio.

Teba.—A. H.—Idem 5: 3,45 de 2 «Communes», 1 «Sin patria», 2 «La máquina contra el

obrero», 2 «La máquina a favor de la Humanidad», 2 «Manual», 1 «Tácticas», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 2 «Mitins», 1 «Justicia», 1 «El ideal», 2 «Calendarios», 1 «Huelga general», 1 Stuttgart y a su favor 0,55.

Cabarceno.—A. S.—Idem 53,15, que con 0,60 a su favor, suman 53,75; 28 paquetes (084, 14 para C. N., 9,15 Stuttgart, 1 indicado otro lugar y a su favor 1,60.

Ribera de la Polvorosa.—R. P.—Idem 1 septiembre.

Linares.—A. S.—Idem 39: 21,83 paquetes 1082, 10,50 para C. N., 4 de 5 «Ley de Accidentes», 5 «Municipal», 1 «de Sufragio», 2 «Mitins», 2 «Observaciones», 1 indicado en otro lugar y a su favor 1,67.

Ugüjar.—E. P.—Idem 1 paquete 1117.

Málaga.—A. S.—Idem 35 paquetes 1098.

Cuenca.—J. C.—Idem 4 abril 1908.

Salinas.—J. F.—Idem 5 diciembre 1907.

Torreveja.—S. de O.—Idem 2 agosto 1906.

Alcira.—J. V.—Idem 4 diciembre 1907.

Puerto del Son.—F. C.—Idem 14: 5 paquetes 1110, 4 de la S. O. diciembre, 4 de B. S. octubre y 1 para la U. G.

Mancha Real.—A. S.—Idem 24,50; 16,50 paquetes 1106, 7,50 para C. N. y 0,50 Stuttgart.

Villena.—F. P.—Idem 3 paquetes 1111.

Miranda de Ebro.—A. S.—Idem 31,50; 25,50 paquetes 1110 y 6 indicado en otro lugar.

Oviedo.—AURORA.—Dad por recibidas 2 pesetas de la A. S. de Miranda.

Vigo.—SOLIDARIDAD.—Idem 2 de idem.

Palma de Mallorca.—OBRERO BALEAR.—Idem 1 de la J. S. de ésta y 2 de la A. S. de Miranda.

Importan paquetes y suscripciones. 171,83 Idem folletos. 7,45.

LIBROS Y FOLLETOS

La máquina contra el obrero en el régimen capitalista, por el Dr. E. Lloria, 15 céntimos. La máquina a favor de la Humanidad según las leyes naturales, por el mismo, 15 céntimos.

Manifiesto comunista, por Marx y Engels, 20 céntimos.

Manual de prácticas societarias, por E. de Francisco, 50 céntimos.

Colectivismo y revolución, por J. Guesde, 20 céntimos.

Observaciones sobre la aplicación de la Ley de Sufragio universal para los interventores y electores socialistas, 10 céntimos.

El Capital, por C. Marx, 3 pesetas.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza), por Fidel, 50 céntimos.

Historia del Socialismo obrero español, por Francisco Mora, 1,50 pesetas.

Democracia socialista y Anarquismo, por León Trotski, 25 céntimos.

Ley de Sufragio, 30 céntimos.

Legislación del trabajo, por R. Oyuelos, 30 céntimos.

Las Sociedades de resistencia, por P. Iglesias, 15 céntimos.

La educación socialista en España, por P. Doménech, 15 céntimos.

La justicia del Socialismo, por M. de Aquino, 10 céntimos.

Breves estudios biográficos, por el mismo, 50 céntimos.

El Materialismo económico de Marx, por G. Deville, 20 céntimos.

Cancionero Socialista (I), recopilación de J. F., 50 céntimos.

Cancionero Socialista (II), del mismo, 50 céntimos.

Organización y Programa del Partido, 15 céntimos.

Controversia en Santander, 25 céntimos.

Ley Municipal, 30 céntimos.

Discurso sobre el libre cambio, de Marx, 30 céntimos.

El retorno (comedia), por P. Grundman, 25 céntimos.

El pillo (comedia), por N. N., 25 céntimos.

La hija del fiscal (comedia), por N. Kogel, 25 céntimos.

Nuevas parias (drama), por P. Gent, 25 céntimos.

Bases económicas del Derecho, por A. Loria, 75 céntimos.

Socialismo y ciencia positiva, por E. Ferri, 75 céntimos.

El Socialismo, por J. B. Justo, 30 céntimos.

El programa socialista del campo, por el mismo, 30 céntimos.

Huelga general y revolución, por J. Jaures, 15 céntimos.

El despertar del Partido Obrero en Inglaterra, por P. Mantoux, 30 céntimos.

No traiciones, hermano! por Un campesino, 5 céntimos.

El Socialismo es el Evangelio, por E. Zola, 5 céntimos.

Los deberes del soldado, por L. Tolstoy, 5 céntimos.

Por quién se debe votar, 10 céntimos.

Principios socialistas, por G. Deville, 1,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por C. Marx, 1 peseta.

Socialismo utópico y Socialismo científico, por Engels, 25 céntimos.

Filosofía socialista, por G. Rouanet, 75 céntimos.

Himnos socialistas (con música), 25 céntimos.

Obligado por la burguesía, por R. Salinas, 25 céntimos.

A B C del Socialismo colectivista, por Terwagne, traducido por M. G. Cortés, 10 céntimos.

GRABADOS

Album revolucionario. Contiene en hojas sueltas una portada y los retratos de Marx, Engels, Owen, Saint-Simon, Liebknecht, Bebel y Bebel. La colección, 80 céntimos; hoja suelta, 10.